

ECONOMIA POLITICA.

PERMISOS

para hacer el comercio con América en pabellon extranjero.

CARTA SEGUNDA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Madrid 13 de Setiembre de 1832.

Mi apreciable amigo: tomo la pluma para continuar la materia, que dejé pendiente en mi anterior sobre los permisos concedidos por nuestro Gobierno para hacer el comercio con nuestras posesiones de Ultramar en buques extranjeros.

Solamente las leyes eternas, que gobiernan al mundo, y las que son la expresion de la voluntad del Hacedor supremo, son invariables: las que gobiernan al hombre, son tan inconstantes, como su ser: su primer atributo es el de la versatilidad, porque precisamente son versátiles y mudables todas las cosas, que dependen del hombre, y tocan al hombre: sus intereses cambian; muda su carácter, su genio, y hasta su índole: las costumbres caminan á la par de estas variaciones, y hasta sus vicios y sus virtudes civiles llevan el sello de sus ideas y de sus necesidades: el conocimiento de estas diferencias, es el gran arte del legislador; y ciertamente las leyes que suelen empeorar la suerte de la especie humana, cuando no está preparada á recibirlas, harian su felicidad, si fuesen siempre precedidas de este preliminar é importantísimo estudio. Nos empeñamos en asimilar los tiempos y las naciones, sin contar para nada con los progresos de la razon, con las nuevas necesidades que crean, con las relaciones que establecen; y amalgamamos la verdad con el error, confundiendo la luz con las tinieblas, la ignorancia con el saber. De aquí han nacido particularmente todos los absurdos en economía y administracion. Un sistema, que podia convenir muy bien á un

TOMO VI.

siglo, pudiera ser un manantial de calamidades en otro siglo diferente: la aplicacion de ciertos principios y de una cierta doctrina á un pais determinado, pudiera conducirle á su felicidad; al paso que si se hiciese á otro, forjaria los grillos de su dependencia y esclavitud. El error para mí, amigo mio, en estas materias, es lo que perjudica; asi como la verdad, es lo que favorece: ni el error, ni la verdad son ideas absolutas: dependen de las circunstancias, de los tiempos, de los paises, de su civilizacion, y sus necesidades. Asi los buenos Gobiernos modifican, varían, y aún cambian las leyes y disposiciones interiores, tanto para su propio bien, como para mantener el equilibrio con los otros pueblos, y dar á sus intereses, la debida direccion.

Hubo un tiempo, en que dueños de un nuevo mundo, hubiéramos podido fundar en él un imperio de duracion sempiterna, aún poniéndole por cimiento la exclusiva y monopolio, que tanto arredra á nuestros delicados economistas. Esta grande obra consistia únicamente en combinar bien las necesidades de las colonias, y de la Metrópoli, llamándolas á un centro de unidad, y haciéndolas tan dependientes unas de otras, que semejantes á la cuerda de un salterio, no pudieran tocarse las unas, sin sentirse las vibraciones en las otras: la Metrópoli se impone el sacrificio de no consumir otras producciones, que las de sus colonias; y de defenderlas, protegerlas y gobernarlas por leyes justas y equitativas; y las colonias, á su vez, el de no consumir otros productos, que los de su Metrópoli, y los extranjeros, que les llevase el comercio de ella. Pudiera haber en esta combinacion económica, una pequeña pérdida, en el valor de cambio de los productos extraños, como sucede con todo valor, que pasa á segundas manos; pero, ¿no lo compensaría la pérdida de la Metrópoli, obligada á no consumir mas que los productos de sus colonias? La libre concurrencia lucha con el monopolio, y precave sus calamidades: donde no existe una compañía privilegiada, poderosa y famélica, que no mira á los colonos, sino como á unos esclavos pagados para servir sus intereses; y su trabajo, como un medio de cooperar á su opulencia; donde todos los negociantes de una gran nacion tienen un vasto y anchuroso mercado donde cambiar los productos de toda la tierra, de que son conductores, por los productos de las colonias, que han de servir para el consumo universal, allí la concurrencia fija el verdadero precio, como lo fijaria el mercado, aún cuando estuviese abierto al comercio de todas las naciones; porque si los colonos tienen interés en vender

para reproducir, no menos interés tiene el comercio de la Metrópoli en comprar para vender. La Metrópoli hace dos operaciones en una sola, y dobla su beneficio: permuta sus propios productos, y los extranjeros; y retorna los coloniales para consumo propio, y el de otras naciones; pero en esto, lejos de perjudicar, favorece los intereses de sus colonias. ¿No son estos, los de fomentar y extender su producción, dando salida á sus productos, y asegurarse el consumo de los que no tiene y necesita? ¿Y, que puede interesarles conocer la mano que se los conduce, si esta mano no puede tener fuerza para oprimirlas?

Hago á V. estas observaciones, por si acaso se hubiese dejado arrastrar, alguna vez, de las teorías de tantos economistas filantrópicos, que se lamentan amargamente de los males de la exclusiva y monopolio, que han solido ejercer algunas Metrópolis en sus colonias. No siempre la exclusiva produce este monopolio: es á veces una necesidad de ambas partes, y muy fecunda de bienes: entonces es ese monopolio un nombre vano; y aquellas teorías, unos sueños de cabezas vacías y poco pensadoras.

Por lo mismo, cuando olvidamos nuestra industria, ó nos desentendemos de ella, y no podemos surtir á nuestras colonias, y perdemos las fuerzas necesarias para abastecerlos de otros productos extraños, que sus necesidades reclaman, y para sostener las relaciones mercantiles, la exclusiva es ya una ley injusta, un privilegio intolerable; y toda prohibición, nula de hecho é ilusoria: esto es lo que sucedía cuando nuestro Gobierno modificó, con templanza, su antiguo sistema, y moderó sus pretensiones al comercio de las colonias. "Su extensión, dijo, un escritor de este siglo, el acrecentamiento de su población, y las necesidades de su riqueza, perdieron su nivel con los recursos de la Metrópoli. Ya no pudo esta cubrir, ni aún una sexta parte de aquellas; y, ¿quién impediría, y con qué justicia, que recibiesen del extranjero las cinco sextas partes restantes? y faltos nosotros de marina mercante, y de Marina Real, ¿cómo pudiéramos impedir, aunque lo quisiésemos, aquel comercio? Fuera de nivel el precio y calidad de todos los efectos, por los maravillosos progresos, que ha hecho la industria y el comercio extranjero; ¿quién es el que aniquila el instinto del beneficio?"

Repito, amigo mío: nos envanecemos con el fantasma de un poder colosal: no supimos, ó no pudimos fundarlo en buenos cimientos: fueron de arena los que le puso la imprevisión de nuestros mayores, cuyas ideas en la mayor parte, no fueron mas que preocupaciones,

;

que la experiencia y las luces han disipado: abandonámos su conservación á su inmensa y bruta mole, y á los caprichos de una ciega fortuna, que nunca podian sernos favorables; y cuando la necesidad, y la moderacion y justicia de los principios de nuestro Gobierno, franquean aquellos mercados á los frutos y efectos extrangeres, y á los peninsulares, facilitándoles unos carruages seguros, mirando con un celo tan paternal los intereses de la Metrópoli, y la produccion de sus colonias; entonces es cuando una pluma mercenaria se atreve á injuriarlo, calificandolo de débil y de cobarde.

No nos basta refutar un error y una calumnia, hija tal vez de la envidia y de los zelos: tengo cortada la pluma para hablar únicamente del sistema colonial; y sentiria mucho dejar un vacío en estas cartas, cuyo objeto, es como V. ya habrá debido conocer, el sentar los verdaderos principios que han dirigido á nuestro Gobierno, especialmente en esta última desastrosa época, que fecha desde la insurreccion de nuestras colonias. Hay ciertos errores, cuyo origen se conoce bien, y los cuales es preciso combatir con todas las armas, y con tanto mas empeño, quanto mayor es el que tiene la maledicencia en difundirlos y generalizarlos: hay otros, que tienen un principio menos ignoble y bajo, y provienen comunmente de no examinarse las cosas, por todas sus relaciones, y bajo todos sus puntos de vista: así sucede cuando se establece un hecho cierto, y por no concebirse bien, se hacen deducciones falsas. Presentaré á V. un error de esta especie, que he leído en un papel presentado hace ya algunos años al Gobierno sobre la misma materia, que nos ocupa: las ideas están tan enlazadas unas con otras, que tal vez las que ahora nos sirvan de impugnacion, podrán corroborar las que llevamos establecidas.

“Nuestra exclusiva, dice, en el comercio con la América, ha sido siempre nominal y aérea: era de solo derecho: todas nuestras providencias desde su conquista, hasta el año de 1788, fueron opuestas al acrecentamiento y felicidad de nuestro comercio; éste, mas bien que de prosperidad y riqueza pública, fué un objeto de monopolio. No bien conquistamos aquella parte del mundo, cuando comenzaron los pedidos á las fábricas extrangeras, porque las nuestras no podian surtir las: así se presentó el comercio extrangero, como necesario é indispensable á las colonias, y nunca pudimos nosotros aprovecharnos de sus inmensos recursos. ¿Qué produjo á la Francia la mitad de la Isla de Santo Domingo, que tal vez no será una centésima en extension, que el continente americano? Asombra la suma á que eleva esta produccion el célebre Ministro Necker.”

"Por esto nuestras prohibiciones han sido vanas, y provocado un comercio ilícito, el cual ha ido lentamente fomentando la industria y comercio extranjero, y excitado esa codicia mercantil, que solo esperaba una ocasion favorable de desplegar sus miras."

Si algun dia aspiramos á una exclusiva y la conseguimos, no fue ciertamente nominal y aérea: nuestro error consistió en no haber comprendido bien la naturaleza de la riqueza, que hace fuertes y poderosas las naciones; satisfechos con la posesion de unas minas fecundas de metal precioso, nos creíamos los mas opulentos de la tierra; y zelosos de este tesoro, procuramos conservarlo, á toda costa, quizá violando, en nuestro frenesí, los derechos que aquellos pueblos tenian á toda nuestra proteccion: nuestra sola ambicion era la del monopolio del oro y la plata, porque era la única riqueza que nos quedaba, habiendo abandonado, ó descuidado nuestro propio trabajo. El círculo que este importante acontecimiento trazó á la América y á la Europa, fue el mas natural: aquella daba á su Metrópoli, ó ésta tomaba de aquella, el metal precioso, que era su peculiar producto, por los que no tenia y necesitaba: la Metrópoli, excusa de los productos de la industria, daba el metal á los pueblos laboriosos; y mientras que ella se ocupaba únicamente en dar con la una mano, lo que recibia con la otra, siendo como el intermedio entre pueblos ricos, y pueblos industriosos, éstos se esforzaban á multiplicar, variar y perfeccionar los productos de su trabajo para tener mayor parte en los frutos de la conquista. De aqui nuestra decadencia, que nos preparaba un amargo porvenir; y los adelantamientos de la industria extranjera, que deberian darle algun dia la supremacia del poder económico y político.

Así pedimos al extranjero lo que no teniamos; pero nunca con el espíritu de la exclusiva y monopolio, en que nunca pensamos seriamente. Verdad es, que antes del año de 1778, no conspiraron al acrecentamiento de nuestro comercio; pero no es verdad, que las dictase un injusto monopolio. La Europa se resentia entonces de los errores á que conducen las malas doctrinas, y los falsos sistemas: en las escuelas, en las oficinas de administracion, y hasta en el mismo Gobierno, dominaba un sistema de fiscalidad, opresor de la industria y enemigo de la riqueza, que han ido disipando las lecciones de la observacion y experiencia, y los principios generales de una buena razon, que han logrado cimentar, á despecho de la porfiada resistencia, que aun les oponen algunos entendimientos superficiales, habituados á no discurrir sólidamente sobre cosa alguna.

Nuestras leyes, en aquella época desgraciada, que nos preparaba tantos males, y muy amargas reminiscencias, nunca han formado un cuerpo de doctrina regular: al lado de los mejores pensamientos y de las ideas mas nobles y protectoras, encontramos otras funestísimas á la prosperidad de las colonias: movidos por dos resortes opuestos, tomamos direcciones encontradas, porque no teníamos un Norte que nos dirigiese á un fin: ya la sed del metal precioso nos hacía unos injustos raptos: ya la necesidad de conservar y proteger aquellos pueblos nos hacían sus amigos, sus protectores y hermanos. Mientras que les llevábamos las luces, la civilización y las ciencias; establecíamos escuelas, universidades y bibliotecas; al mismo tiempo que les enseñábamos los medios de ejercer la industria, los hacíamos poseedores de todos nuestros conocimientos, condenábamos su suelo á no producir sino ciertas cosas: prohibíamos lo que hubiéramos debido permitir, y recargábamos lo que hubiéramos debido aliviar: así es como lucha siempre un interés mal concebido, y una mala doctrina, con los mejores deseos.

Si fuéramos tan indulgentes con los demas, como lo somos con nosotros mismos, el autor del papel que refuto, hubiera atribuido, sin duda, esta disparatada contradicción de principios y de deseos, mas bien que á los vicios de los Gobiernos que nos han precedido, al espíritu de los tiempos en que obraron, y á las preocupaciones y errores que en ellos dominaban. Así es, que desde el año de 1778, mas aleccionados, y conociendo mejor lo que realmente nos convenia, mudamos de camino, templamos la severidad de nuestro sistema prohibitivo, y nos estrechamos con nuestras colonias con los vínculos indisolubles de un interés recíproco: luego la convicción íntima de que no podíamos satisfacer sus necesidades con nuestros solos productos; que el contrabando, hijo del interés, quebrantaría, á despecho de nuestra vigilancia, todas las barreras; y que el aumento de la riqueza, y población de las colonias, no tanto dependia de conservar sus relaciones mercantiles con la madre-patria, cuanto en entablarlas con todas las naciones europeas, nos hizo, tal vez, demasiado sóbrios, en cuanto al sistema restrictivo.

En efecto, observa muy bien el autor del citado escrito. "¿De qué nos han servido nuestras prohibiciones en las costas de las Antillas y Lucayas? ¿por qué el extranjero ha procurado conservar, con tanto tesón, la isla de San Martín, no siendo mas que una roca pelada, sin otro puerto que una mala rada al abrigo de los vientos generales, y San Bartolomé, que ni aun agua tiene, Santo Tomé,

San Cristobal, Monserrat y otros? Eran unos inmensos depósitos de sus efectos: ni las prohibiciones, ni los severos medios del sistema fiscal, han podido nunca impedir la navegacion interior por el rio Garapiche, ni destruir la piratería de las islas, ni estirpar el comercio clandestino: era natural que las colonias desearan este comercio al cual estaban acostumbradas, y que tan útil les era; como natural tambien el que el extranjero lo ambicionase; y si hubiera sido posible, que los Gobiernos se entendiesen alguna vez sobre intereses comunes á todos ellos, la lucha atroz en que nos han empeñado hoy, y las desgracias que nos han acarreado, hubiéramos tenido que sufrirlas antes de ahora: es tan fuerte y tan respetable la posesion de una cosa adquirida legitimamente, que nunca se ataca á rostro descubierto: siempre es grato conservar una sombra de pudor, y mostrar el respeto que no se tiene á los derechos de lo que se llama legitimo. Cuando conviene, se preparan los acontecimientos, y se les auxilia: fórmase una nube, y se la carga de vapor para que estalle y rompa en el tiempo y forma que se ha previsto: aparéntase un profundo sentimiento por los estragos y males que causa, y que han sido obra nuestra: acúdense á su reparacion con un ardiente zelo, y se hacen públicas y solemnes manifestaciones de unos sentimientos de filantropía en favor de aquellos mismos pueblos, que han sido el instrumento de nuestra ambicion, y el juguete de las combinaciones de la alta política: entonces entra la intervencion, que se cubre con el manto de la humanidad; y se desconoce la legitimidad, y se holla con impudencia, los derechos mas santos.

¿Es otra que ésta la historia de nuestra dominacion en el vasto continente americano?

Nunca ha faltado el buen deseo de arrebatarnos la posesion de esta rica parte del mundo. Las ruinosas transacciones diplomáticas del tiempo de Felipe IV, nos revelan, que las naciones extrangeras, aunque ambiciosas de esta conquista política, sufrían que estuviese en nuestras manos, mas bien que en otras, con tal que se les asegurase las ventajas de su comercio: preparaban las cosas, y disponían á su gusto los acontecimientos. En tiempo de Carlos II las fuerzas terrestres de nuestra nacion consistían en 5000 hombres efectivos, y las marítimas en 30 buques de guerra desmantelados y sin marinos: las convulsiones de una larga y destructora guerra de sucesion, por espacio de quince años, aniquilaron la Metrópoli y sus posesiones ultramarinas; ¿y se insurreccionaron éstas? ¿se les puso en sus manos el puñal para despedazar el seno de su madre-patria?

No era aun el tiempo que estaba marcado: faltaban elementos para esta grande obra: el veneno de las malas doctrinas, el desprecio á los legítimos Gobiernos; la ambicion de los demagogos auxiliada y sostenida encubiertamente por el poder y la desesperacion de los ánimos, habian de ser los precursores de esta atroz violacion de los derechos mas legítimos, al mismo tiempo que las armas de la política.

Asi no puedo menos de admirarme de que el autor del papel que llevo citado, siendo un español como nosotros, que debe conocer la trabazon necesaria que hay en esta parte, entre las causas y los efectos, afecte una ignorancia absoluta de aquellas, y de la influencia moral, política y económica que han tenido en la desgraciada suerte de nuestras posesiones disidentes de América.

Me aflijo al ver que hay un español "que atribuya la conservacion de una parte de nuestras Américas á la generosidad, ó á los zelos mercantiles de otras naciones, habiendo hecho de nuestra parte lo bastante para perderlas con un mal sistema de administracion, y con el monopolio de la exclusiva." ¿á qué lamentarnos, dice, de unos males que nos ha traído nuestra falta de prevision? ¿Dónde está ese mal sistema? ¿cuál ha sido el Gobierno poseedor de colonias que haya gobernado las suyas, con la dulzura, humanidad y filosofía con que nosotros hemos gobernado las nuestras? ¿qué otros motivos pueden haber tenido para la emancipacion, que las sugestiones estrangeras, el espíritu reformador del siglo, y el deseo de las novedades? si nosotros lloramos, mas bien que esta emancipacion, su horrorosa ingratitud, ¿no deben llorar ellas menos las calamidades á que las ha conducido una loca esperanza?

Pero sea, amigo mio, lo que se quiera de las causas que mas parte han tenido en este desastroso y memorable acontecimiento de nuestro siglo, ello es cierto, que el extrangero está ya acostumbrado á este útil comercio de Ultramar; que las colonias no reportan menos beneficio de él, que la Metrópoli; que ésta no puede ni debe impedirlo, y por consiguiente que debemos limitarnos á entrar en parte de los beneficios comunes, estableciendo la legal admision del extrangero á aquel comercio, con condiciones útiles á las colonias y á la Metrópoli. Asi discurria yo en el año de 1817, cuando nuestros males no se habian agravado tanto como se agravaron despues; y asi pensaba tambien el Gobierno de S. M. Aun me parecian entonces invencibles, hasta un cierto punto, algunos obstáculos que podia oponer á la admision legal del extrangero, la consideracion que justamente se debe siempre al comercio peninsular. Las desgracias de los tiempos

los han vencido; y nuestro comercio, lejos de lamentarse de aquella libertad, la ha invocado, y llevado sus pretensiones hasta el punto de pedir buques extranjeros para surcar los mares, hacer este comercio con seguridad, tener en movimiento sus capitales, y dar salida á los frutos y efectos de la Península. Esta materia será el objeto de la siguiente carta: quiero que el cuadro sea completo, y no desviarme un punto siquiera en esta parte de nuestra historia política y económica, del orden cronológico de los hechos: entonces un simple resumen, y una aplicacion severamente ideológica á nuestra situacion, y al estado de nuestras relaciones, bastará para vengar á nuestro Gobierno de la calificacion de debilidad y cobardía, con que se le ha ultrajado.

Queda de V. siempre, y se repite su afectísimo amigo.

Manuel María Gutierrez.

CONCLUSION DEL ARTICULO

DE MUGERES DE EUROPA.

Españolas y alemanas. = El autor de quien se extractan estos apuntes, describe en un mismo artículo á las españolas y á las alemanas, sin duda para hacer brillar mas el contraste que cree hallar entre ellas, y resaltar las señales que las distinguen, como en oposicion.

Es menester, cuando se habla de nuestro país, ser un poco mas exactos que el autor extranjero, concediendo á la verdad lo que no puede negársele, y modificando en lo que se debe así los extravíos de la opinion, no siempre sincera, como la severidad de una critica, en la que puede tener alguna parte la antipatía, ó la preocupacion.

El carácter de las alemanas (dice) es dulce, amable, y compasivo. El de las españolas, al contrario, es desdenoso, altanero, y vengativo. La fisonomía de las alemanas lleva el sello de la bondad, la de las españolas anuncia la fiereza y el orgullo. Los ojos de las primeras son ordinariamente azules: tienen los cabellos y las cejas rubias; su modo de andar es tímido, y el metal de su voz dulce. Todas sus trazas y movimientos respiran un cierto aire de abandono, y como si dijeran alguna vez: "*Amadme, que yo os amaré.*" Los ojos de las españolas son vivos y negros: sus cabellos del mismo color: andan con la cabeza erguida, y el aire imponente con que caminan, como si pretendieran dominar sobre cuanto las rodea, parece que está diciendo: "*Miradme, y no os acerquéis.*"

TOMO VI.

Prescindiendo ahora de la generalidad con que se aplica esta pintura al comun de las españolas, sin atender á las notables diferencias que presentan sus provincias, y que tal vez no se hallarán en ninguna otra nacion del mundo, se callan aquí con poca sinceridad las gracias que oculta esta altivez misma, los encantos de este orgullo muchas veces mas bien aparente que real, y accesible á los mas puros y delicados sentimientos, como pudiera la ternura de las alemanas; se pasa en silencio aquella sal y gracejo con que amenizan las conversaciones mas indiferentes, aquellas tretas del genio desconocidas en otras partes, y ayudadas por el idioma mas bello y flexible del mundo: aquellos hechizos siempre variados y siempre nuevos con que sabe engalanar una muger astuta, asi los rasgos animados de la pasion, como los fugitivos juegos del capricho. El autor pretendia sin duda achacar á muchas españolas un defecto que no acertó á descubrir exactamente, y que nosotros conocemos mejor que él. No hay duda que el carácter español participa de un cierto orgullo inseparable de una nacion guerrera y conquistadora, que dió algun tiempo leyes á casi toda la Europa, y vió á sus pies los tesoros del mundo. Siendo este acaso el primero entre los pueblos civilizados, que dió importancia á las mugeres, todavia conserva restos de aquella mezcla de fiera y galantería que le distinguió en los dias de su esplendor, cuando las bellezas del Betis y de la Alhambra eran las mas seductoras del universo. El orgullo, pues, que caracteriza á las españolas, es un orgullo que arrastra, propio casi siempre de un alma elevada y generosa; es mas bien cierto aire de dignidad, y si alguna desventaja produce en ellas es el rebajar algun tanto aquella interesante timidez que caracteriza con mas particularidad las restantes mugeres del globo. Pero en cambio les presta un despejo que sin ofender á la modestia, presenta mas de golpe que en las otras, y con menos embarazo, todo el desarrollo de sus gracias. Lo cierto es que este despejo que suele confundirse con el orgullo, es el encanto de los mismos extrangeros.

He aquí el retrato que el mismo autor hacia de las granadinas, refiriéndose á un escritor árabe de aquellos tiempos. "Son bellas, pero esta belleza que sorprende á primera vista recibe su principal encanto de su gentileza y de su gracia. Su talla es un poco menos que mediana: pero no hay otra mas perfecta, ni mas esbelta. Sus largos cabellos les bajan hasta los talones: sus dientes blancos como el alabastro embellecen unos labios de clavel que sonrien de un modo cariñosamente irresistible. Los exquisitos perfumes de que usan con frecuencia dan á su cutis una frescura y un brillo que no se advierte en las demas. Su andar, su bailar, todos sus movimientos respiran una cierta gracia voluptuosa, una especie de descuido que es el mayor de sus atractivos; su conversacion es viva, y llena de interés, y su espíritu penetrante se produce siempre con agudezas ó con palabras graciosas y expresivas."

Prescindiendo del color mas ó menos blanco, y de algunas modificaciones en lo fisico, segun el clima de las provincias, el retrato de las granadinas puede aplicarse á la generalidad de las españolas. Desde las que habitan en las orillas del Genil y del Guadarrama, hasta las que beben las

aguas del Turia y del Llobregat, aunque no conformes, y á veces opuestas en ciertas diferencias locales, participan de estas gracias del espíritu que tan injustamente quiso ocultar el autor á quien seguimos. "Su espíritu (dice) es muy poco cultivado; la educacion descuidada; las ciencias, las lenguas extrangeras, y hasta las bellas artes, tales como la música, el diseño, &c. les son casi enteramente desconocidas."

"Las alemanas, prosigue, forman en esta parte un perfecto contraste con las españolas. Su espíritu es generalmente muy cultivado: la mayor parte de ellas conoce y habla varios idiomas: su conversacion amena y animada es muy agradable sin que caiga jamas en insípida. Cantan con mucho gusto, y con un poco de esmero son excelentes músicas. Bajo un exterior descuidado, y al parecer negligente, ocultan un carácter laborioso; mientras que las españolas, vivas tan solo en apariencia, son efectivamente perezosas en sumo grado."

....¿Conque (preguntaremos ahora al autor).... las españolas tienen una viveza aparente?... Rara proposicion, y aventurada por cierto; y sin conocimiento de lo que se dice. Aqui se confunde groseramente la instruccion con la viveza del espíritu, y el talento natural con el cultivado. La vivacidad de las españolas (no aparente sino real) jamas ha sido contrariada por quien las haya conocido á fondo. Puede haber algun descuido en la cultura de este talento, de esta disposicion natural, de ese espíritu perspicaz y penetrante que distingue á las españolas de todas las demás mugeres, bien que en el día no les son tan desconocidas como supone este autor las artes de gusto; pero quizá las gracias naturales de su alma vivaz y despejada equivalen muchas veces, y aún sobrepujan á las de una instruccion metódica adquirida. Ni entramos ahora en examinar hasta que punto conviene llevar la instruccion en las mugeres, y si exceptuando aquellos conocimientos útiles y amenos que nos las hacen más amables, es mas bien un mal que un beneficio aquella no necesaria erudicion que las suele hacer empalagosas, y las puede desviar del sendero que su condicion les señala. Los atractivos del genio pierden muchas veces en lo que adelanta el entendimiento, y á una enseñanza brillante y estéril se sacrifican casi siempre las inocentes gracias del espíritu y del corazón.

No por esto dejan de ser importantes á una muger ciertos conocimientos, cuya falta puede provenir en muchas españolas del exceso mismo de su talento natural; pero es muy diferente el vituperar en las españolas algun descuido en cultivar un talento por sí solo tan brillante y encantador, ó suponer en ellas no más que apariencia de viveza, ó una ignorancia tan general y grosera.

Pasando el autor á describir la parte moral de nuestras mugeres, se produce en estos términos: "Mas bien apasionadas que tiernas las españolas son sin embargo bastante firmes en el amor; mas.... ¡infeliz del que las abandona violando los juramentos de una ternura eterna! La pasión que antes las animaba toma entónces todos los caracteres de la ira y del furor, y no respirando sino venganza y odio, éste es el objeto de todos sus pensamientos. Las alemanas son al revés mas tiernas que apasionadas: el amor

se oculta con frecuencia bajo los pliegues de la amistad, y no dejan de ser tambien constantes. La española engañada por un amante pérfido hace explotar su furor del modo, si le es posible, mas atroz. La alemana gime, llora en silencio, y lleva hasta el sepulcro el sentimiento de haber amado á un ingrato."

Nos abstendremos de fallar sobre la exactitud de tan delicados extremos, dejándolo á la discrecion de nuestras amables lectoras: pero pudiera ser muy bien que el deseo de realzar el contraste hubiese dado un colorido demasiado fuerte á esta parte del cuadro. Verdaderamente son violentas las pasiones de las españolas. Ardientes como todos los pueblos del Mediodia participan algun tanto de aquella calma y gravedad que caracteriza á los pueblos del Norte, y que encubren en los españoles el fuego mismo de su indomable carácter. Nada extraño seria que unas bellezas acostumbradas á rendidos é interesantes obsequios, y á sujetar pechos altivos, participasen de afectos fuertes y de pasiones vehementes. Pero este es el carácter de la muger en general cuando puede obrar sin obstáculo, y este impulso que en otras se modifica por circunstancias particulares del clima y de la educacion, se hace mas de reparar en unas mugeres acostumbradas á dominar sin reserva en el corazon de sus amantes y esposos que las idolatran, y cuyos ascendientes enseñaron á los fieros hijos del Oriente las severas leyes del amor y de la galantería.

Acabemos de completar el diseño de las españolas, con un rasgo particular dado por otra pluma extranjera, y que puede considerarse como un verdadero retrato mucho mas exacto que el del autor á quien hemos seguido. Cuando apareció en Londres la esposa de un embajador español, uno de sus periódicos tributó á sus eminentes prendas el siguiente homenaje de admiracion, que redundaba en gloria y loor de todas las españolas, y que describe con acierto aquel aire noble de dignidad, compatible con todas las gracias del sentimiento, y que muchos han querido confundir con un adusto orgullo. "Es imposible pintar (decia el periódico inglés) la sensacion que en el emporio del esplendor y de la belleza ha causado la embajadora de España. En los teatros, en los paseos, en las sociedades, todo el mundo la contempla embelesado, y en ella solo están fijos los ojos de las damas inglesas. Admiran la elegancia de su atavío, la finura de sus modales, su discrecion y amable trato, y el natural señorío de su persona, en la que sin asomo de afectacion brillan el decoro y el porte de una princesa. Y es lo mas particular que en un pais tan abundante en mugeres hermosas, sea esta calidad la que produce mayor entusiasmo. Esto nace sin duda de que el género de su hermosura es enteramente diverso del de este pais. Puede considerarse como el tipo ideal de la belleza española, belleza meridional que en el cabello de ébano, en la expresion de las facciones, en los negros, rasgados y vivos ojos, en la esbelta y gallardía del talle, en su pie pequeño, y en su airoso ademan, recuerda la idea que en sus pomposas descripciones nos dan los poetas árabes de sus Zaidas y Celimas. Lo cierto es, que en la admiracion con que de esta señora se habla en todas partes triunfa el orgullo español."

COSTUMBRES.

LAS TIENDAS.

¿Quién nos dirá (dejadas sus cautelas
mayores) lo que cuestan sus encajes,
sus cadenetas, randas y arandelas?
¿quién las ciegas mudanzas de los trajes?

B. DE ARGENSOLA.

Eran las once en punto de la mañana y yo no debía hallarme hasta las doce en cierta parte del mundo á donde la obligacion me llamaba. Quiero decir que tenia 60 minutos delante de mí para disponer de ellos á mi sabor. Encontrábame á la sazón en medio en medio de la Puerta del Sol, mansion natural de todo desocupado, y yo en aquella hora lo estaba á mas no poder. Lánguido é indiferente, dejábame llevar en simétrica alternativa ya á una esquina ya á otra, y mientras nada hacia, recreábame en mirar los estimulantes anuncios literarios que decoran aquellos eruditos postes, admirando su profusion y la variedad de nombres clásicos que denuncian á la posteridad. En estas y otras cavilaciones me asaltó de improviso la idea de que si "para dormir no es menester luz," para pensar, tampoco se necesita estar en pie, y esto diciendo, enfilé por lo mas ancho la famosa calle Mayor, huyendo de los encontrados pasos de diligencias, coches, ciegos, aguadores, borricos, é importunos; y dejando á un lado las gradas de San Felipe, tan animadas en tiempo de Quevedo, tan solitarias hoy, di fondo en uno de los elegantes almacenes de géneros que se encuentran sobre la izquierda.

Era cabalmente en un momento en que los cuatro jóvenes que regentaban el mostrador, se encontraban sin pedidos; quiero decir que no habia en la tienda mas gente que ellos, y yo que entraba.—Felices dias, señores.—Adios, señor don Tal *le nom ne fait pas a l'affaire*.—¿Cómo así tan desocupados? ¿Habrás acaso entrado la economía de Dupin ó de Bergery en el sistema de las Madrileñas? ¿qué es esto? vuelvo á decir, ¿qué soliloquio es este? ¿ha invadido el cólera-morbo nuestra capital, ó ha dejado de venir el *Journal des Modes*? Porque solo causas tan graves pudieran hacer á esas varas castellanas estar paradas á tales horas.—Es la verdad, me contextó el mas almivarado; pero no hay que extrañarlo, pues en el Diario de hoy se hacen tales anuncios que habrán llamado la concurrencia hácia el Sur, hasta que desengañada por la milésima vez venga antes de una hora como de costumbre.

Y no habia acabado de decir esto, cuando vimos entrar por la puerta á una dama muy elegante seguida de su lacayo; y saludando con aire marcial á los jóvenes, que la contextaron con el nombre de Marquesa, se sentó en un confidente, compúsose la mantilla mirándose al espejo que tenia enfrente; quitó sus guantes, abrió su bolsita, y entre mil dijes y chucherías sacó algo arrugado el número 89 del *Petit Courier*. Entonces abrió un lentecito de oro, miró por encima de él, y leyó un rato, despues ojeó otro poco, luego recapacitó, miró el figurín, volvió á leer y pidió *gros-grains*. — No tenemos, le contextó el mas próximo de los mancebos; ¿cómo que nó? interrumpió vivamente otro que desde el principio no habia quitado ojo del figurín? No te acuerdas de aquella tela..... (Aquí bajó tanto la voz que no le pude oír). — ¡Ah! si, es verdad, le contextó el primero, vé por ella; en efecto entró en la trastienda y de el rincon de un armario que yo solo divisaba desde mi asiento, sacó la pieza (que tuvo buen cuidado de sacudir de un polvo inveterado de tres años) y la puso satisfactoriamente sobre el mostrador; la risita de los demas mancebos me dió á sospechar que sino era la prévenida en el número 89 de este año, podia muy bien ser del de 1826. Pero la dama seducida con la semejanza del color, y sin duda por no tener á mano una definicion académica de lo que quiere decir *gros-grains*, no dudó un instante en que fuese lo mismo que buscaba. Pidió un cierto número de varas, preguntó el precio; los mancebos hicieron entre sí una pequeña consulta para responder; nada regateó; abrió su bolsita y sacó..... una tarjeta muy elegante con yo no sé cuantas armadoras y geroglíficos, que indicaba su título y señas de la habitacion, diciendo al mancebo principal que podría enviar por el importe *el lunes*, verdad es que no designó cual. No pude menos de sonreirme de esta salida, y no bien se hubo marchado y mientras lo sentaban en el libro á continuacion de otras cinco ó seis partidas pendientes, di un poco de broma á los mancebos sobre el estreno que habian tenido; pero habiéndome explicado todo el negocio de la tela me convencieron de que no era tan fuerte el engaño como yo creí.

Aun reiamos de ello cuando una mamá y dos niñas, estas en un interesante *négligé* y aquella en una espantosa *toilette*, entraron en la tienda, y empezaron tal demanda de *rasos*, *gros de Naples*, *poplins*, *organdís*, *crespones*, *barés*, *moirés*, *paliacats*, *cotepalis* y demas, que los cuatro mancebos eran pocos para tomar y dejar escaleras, subir y bajar piezas, desdoblar paquetes, abrir cajas y enseñar muestras. Ellas entre sí armaron una algarabía singular; cual se inclinaba á una tela, cual á otra, ésta se ponía un pañuelo al espejo, y nos parecia muy hermosa, luego se le ponía la mamá y nos parecia muy fea; despues disertaban sobre las calidades; si aquel era mas fino que este, si este mas elegante que estotro

«Si el tafetan de Florencia
abulta mas que el de España,»

preguntaban de donde eran aquellas telas se les respondia que de *Lion*, y estaba yo viendo una punta no bien cortada que decia *Barcelona*; por fin,

apartaron no sé cuántas cosas y empezaron á pedir precios. Allí fue el hacer admiraciones, el entablar comparaciones con otras tiendas, el despreciar los géneros, y en fin hacer las indiferentes; despues hablaron aparte y de repente tomaron un aire de broma diciendo á los mancebos que eran unos picarillos, que no hacían gracia á las parroquianas y demas, con que los pobres iban ablandando un tanto cuanto; pero una severa mirada del mas mal encarado les impuso en su deber, y respondieron unánimes: "No podemos," con lo cual se marcharon las damas, y ellos se quedaron ocupados en volver á doblar las piezas.

No tardó en presentarse otra señora, que á juzgar por su aire, sus modales y vestido calificué desde luego de una gran persona; entró con mucha solemnidad, y al ver la premura con que los mancebos corrieron á servirla, despejando el mostrador, no pudo menos de picarme la curiosidad de saber quien era; dirígeme para el caso á uno de ellos, y no sin admiracion supe que era la esposa de un empleado muy subalterno á quien yo conozco; pero creció de todo punto mi asombro cuando habiendo escogido un velo de blonda, abrió su bolsillo, y tiró sobre la mesa seis onzas (que eran al poco mas ó menos el sueldo de tres meses de su esposo) hecho lo cual cargó de otras varias telas, que pagó tan generosamente y marchó dejándome en el mayor éxtasis; por fortuna una dama que habia presenciado todo el paso me sacó de él, diciendo, "como luce la Fulana las onzas que ganó antes de anoche en casa de.... valiérala mas pagar al casero?"

Ya á la sazón ocupaba un ángulo del mostrador cierta graciosa y esbelta modista, que habia venido á buscar un pedazo de percal como la muestra, y el mancebillo listo la hacia rabiár enseñándola piezas enteramente opuestas, y amenizando este juego escénico con tal cual chanzoneta medianamente disparada, si bien mejor recibida; por último, concluyó con darla lo que pedía; item mas con la galantería de no quererla cobrar el importe. No bien se habia acabado esta escena, empezó otra en la cual tuve el honor de figurar, y fue la que produjo la entrada de cierta señora, conocida mia, la cual me tomó por asesor de su gusto; yo deseoso de darla la mejor idea del mio, nunca me inclinaba á lo peor; por otro lado, era preciso mirar por los intereses del amo de la tienda, así que en fuerza de mis observaciones, la hice reunir una partidita mas que mediana. Llegó el caso de echar la cuenta, y por cuanto no hizo el diablo, que faltase dinero para unos pañuelos y no se que otras frioleras, con lo cual la dama apareció ruborizada. ¡Qué habia yo de hacer! La ocasion no era para rechazada; volvíme á ella y la dije: "Paquita, no pase V. cuidado por ello, que está en tierra de amigos, y hallándome yo aquí.... — Oh no, ¡cómo tengo de permitir!.... — Es que yo tengo en esta casa ciertas cuentas pendientes, y cabalmente hace falta para arreglarlas un pequeño pico como ese." — En vano, me replicó dulcemente, yo insistí con mas dulzura, y dulcificando mas y mas nuestros tiros, quedé por fin vencedor, y la hermosa Dulcinea llevó los pañuelos. Verdad es que prometió pagármelos.

La tienda entretanto se iba llenando de gentes, y eran tan rápidos los movimientos que no podia enterarme de ninguno; solo llamó mi atencion

una pareja joven, tan exigua y acaramelada que no pude dudar que se hallaba todavía en el primer mes de matrimonio. Con efecto, era así, y un conocedor no podía menos de adivinarlo al ver las excesivas blondas, follages y perendengues de la dama, los cuidados y complacencia del galán. Por de pronto hizo sentar á la esposa con cierta solicitud que me dió á conocer sus esperanzas; empezaron á pedir, y todo era poco para la exigencia de aquel alfeñique femenino, y nada demasiado para el provisto bolsillo del marido. Parecíame ver ya hechos los trages de aquellas brillantes telas, agotada la imaginación de las modistas en dar con ellas forma humana á donde no la hay, y casi me daban tentaciones de repetir al marido un gracioso dicho de Tirso:

"Dad al diablo la muger
Que gasta galas sin suma,
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer."

Pero luego conocí que unos cuantos meses de matrimonio se lo dirían mejor que yo. En fin, fastidiado y enojoso despedime de los muchachos y sali de aquel recinto.

Pero como todavía no eran mas que las once y media me dirigí por el pronto á una de las tiendas conocidas de la calle de la Montera, y me senté delante del pequeño mostrador, coronado de relojes, lamparillas, templos góticos, escaparates y quinquets; pero no era yo solo el concurrente, pues ya otros tres elegantes *abonados* ocupaban los demas asientos; queriendo emplear en algo el tiempo, pedí bastones para escojer uno; al momento todos empezaron á aconsejarme el que debía tomar, alabarme su belleza, asegurarme que era igual al que llevaba el Duque de.... y en fin á hacer los demas oficios propios del mercader; yo que di poca importancia á sus expresiones tomé el que me pareció, y aún estaba contemplándole cuando llegó otro camarada que lo cogió en sus manos, empezó á blandirle, y á probar su elasticidad con tal brio, que á los cinco minutos tuve el consuelo de verle dividido en dos. Luego otro de ellos fue á dar una vuelta rápida y rompió el fanal de un reloj; verdad es que quiso pagarlo; pero el dueño no lo permitió; despues se levantaron todos y se pusieron á la puerta, y en entrando alguna señora entraban detras, y hacian los mismos elogios de todo lo que ponía en precio; con esto y con algunas palabras mas ó menos ligeras noté que las abuyentaban, en términos que el dueño de la tienda iba poniendo un gesto bastante expresivo. En esto, acertó á parar un coche delante de la tienda y todos ellos se colocaron como en el juego de las cuatro esquinas; bajó una mamá y una hija muy bien parecida, entraron en la tienda y puso aquella en ajuste un reloj. Al momento uno de ellos hizo tocar la música, y mientras la madre con una sorpresa placentera llevaba el compas con cabeza, pie y abanico, la niña en el extremo contrario hablaba disimuladamente con uno de ellos, en términos que me hizo sospechar que aquel encuentro no era casual, antes bien tenia todo el carácter de una verdadera conspiracion. La mamá volvió rápidamente á buscar á la niña, pero ya ésta habia visto su movimiento en un espejo que tenia de-

lante, y con la mayor sinceridad se puso á preguntar si estaba vivo el pajarito que cantaba sobre una torrecilla del monasterio de Santa Amalverga. ¡Oh inocencia digna de la edad media! La mamá tuvo trabajo en persuadirla que era fingido, y el galán entretanto probaba unos anteojos con disimulo, no sin grave susto del amo de la casa que ya preveía su próxima disolución.

Yo reía de veras de toda esta escena, y por tener un pretexto para dilatar mi permanencia, compré una lamparilla que servía de pedestal á Napoleon meditando los planes de la batalla de Marengo; y un juego de bolos representando todos los varones célebres de Plutarco, y me dispuse á observar el desenlace; mas ¡oh fatalidad! estando en esto dieron las doce, y tuve que echar á correr sin ver el final de aquel suceso, preguntándome impaciente ¿qué es lo que yo había hecho en una hora? y no pudiendo menos de convenir

"Que de aquí para allí
Y de allí para aquí,
De allá para acá
Y de acá para allá,
El tiempo se vá."

El curioso parlante.

POESIA.

AL R. P. ARTIGAS,

*Catedrático de lengua árabe en el Colegio Imperial de esta Corte,
sobre el estudio de los idiomas orientales.*

شخص بلا أدب كجس بلا روح

El hombre sin sabiduría es como cuerpo sin espíritu.
Adag. árab.

Yo ví el oro y azul y el cedro y jaspé
En fábrica triunfal alzarse al cielo,
Mostrando entre esplendores la morada
Que el árabe venciendo en nuestro suelo
Levantó en los vergeles de Granada.
Yo ví los altos anchurosos muros,
Cual guirnaldas de almenas y castillos,
Tres veces coronar la hermosa frente
De los verdes collados del Albambra.
Yo ví cien torres con fulgor ardiente
Descollar en el árabe recinto,

No de otra suerte que venciendo al día
 En blonda sien de angélica matrona
 Sobre la luz de rica pedrería
 Reluce mas el píropo y diamante
 En la mas alta flor de su corona.
 Ceñido en torno de anchurosa *albirca*
 Del alto alcázar contemplé al adarbe
 Por do á mi mente absorta parecia
 Ver aún rondar al africano alarbe,
 O por las anchas puertas de la cerca
 Dispararse el ginete del Algarbe,
 Trabando la sangrienta escaramuza
 Al alarido audaz del bravo Muza:
 Yo ví.... yo ví.... mas nunca mi deseo
 De penetrar los ámbitos oscuros
 De la historia y costumbres del oriente
 Pude cumplir en cuidadoso empleo,
 Que ageno yo al hablar del feliz Yemen
 Faltaba á mi anhelar la llave de oro
 Que abre las puertas al saber del moro.

Al fin salvé los árabes umbrales
 Y entrando por el pórtico al palacio,
 ¡Qué encantos no admiré tan celestiales!
 Desvanecida en prismas de topacio,
 O en el cristal del ópalo ó beriles
 La luz vagaba entre cambiante rojos
 Iluminando el ébano y marfiles.
 El labrado arteson de azul esmalte,
 Los calados y ricos sobrepuestos
 Por do quier deslumbrábanme los ojos,
 Y en la flor primorosa del resalte,
 O en las cifras del rico paramento
 Que bordan las estancias y salones,
 Presumió mi ambicioso pensamiento
 Descifrar los arcanos y razones
 Que con estuco orlado en filigrana
 Cincela el musulman sus inscripciones....
 Mas sueño mi afición me fuera y vana,
 Que ageno yo al hablar del feliz Yemen
 Faltaba á mi anhelar la llave de oro
 Que abre las puertas del saber del moro.

Empapado en la nube vaporosa
 Del perfume de nardos y jazmines
 Al mas bello llegué de los jardines



Morada del placer voluptuosa;
Allí donde entre cercos de verdura
La mansion del feliz Generalife
Ostenta su morisca arquitectura;
Y al sitio en fin dó gózase la vida
Con el mismo placer y la dulzura
Que en los palacios mágicos de Armida,
Faltando solo para gloria entera
Que de un lecho formado en la frescura,
Con dosel de azahar y enredadera
Y tejido con cespéd el respaldo,
Salte una ninfa que al feliz viajero
Le haga sentir la dicha de Reinaldo.
Aquí de cedros la olorosa calle
Me conduce al pensil de mirabeles
Do aun los troncos conservan el entalle
De cifras mil, amantes como fieles;
O ya bajo el dosel de los laureles
Miro surtir la fuente en albos caños
Donde el Sultan en deliciosos baños,
Las aves escuchando en la floresta,
Sobre el regazo de la huri mas linda
Descanso hallaba en el ardor de siesta:
O aquí al amor rindiéndose Celinda
A su paloma dando tal mensaje
Cita de amores daba en su billete
Al mas bello jerif Abencerraje...
Mas todo era ilusion y sombra leve,
Que ageno yo al hablar del feliz Yemen
Faltaba á mi anhelar la llave de oro
Que abre las puertas del saber del moro.

Meditando en la gloria ya eclipsada
Del Islam que venció tantas naciones,
Arrollando los góticos pendones
Para España en la lid mas desgraciada,
Reclinéme en la excelsa galería
Primoroso algímez de la Sultana,
Por dó se mira al cristalino Dauro
Regar por hondo cauce la ribera,
Y entre enramadas de jazmín y lauro
Ir sonando del monte á la ladera:
Aquí al primer reir de la mañana
O bien al apagar su luz el día
En el letargo del dolor, ilusa
Comparaba mi triste fantasía,

La muerte de la gloria musulmana
 Al eclipse que cubre el astro pálido
 Antes tan bello de la patria mía.
 ¿Cómo pudo (grité) la media luna
 Con arco que mostraba tan creciente,
 Descender á tan mísera fortuna,
 Cuando del cielo el ámbito era escaso
 Para abrazar su disco tan luciente?
 ¿Y si nunca al azar y ciego acaso
 El celestial espíritu del hombre
 Puede dar el terrible poderío
 De menguar ó ensalzar á las naciones,
 ¿Que causa provocando el duro caso
 Al árabe arrancóle el señorío
 De las regiones que ganó al ocaso?
 ¿Que oculto gérmen de mortal veneno
 Marchitó, destruyó, redujo á nada
 En España al poder del agareno?....
 ¿Qué gérmen fué?... pues nunca la alta palma
 Que con pomposa magestad se mece
 Junto al arroyo en deliciosa calma,
 Sin verdor no se viera y desflorida
 Si el réptil que en sus ramos aparece
 No atacara el origen de su vida...
 Mas nunca penetré tan hondo arcano,
 Que ageno yo al hablar del feliz Yemen
 Faltaba á mi anhelar la llave de oro
 Que abre las puertas del saber del moro.

Mas sino en los vergeles granadies
 Tal sed pude apagar, dulce Maestro,
 ¿Cómo callar, que en tu celeste asilo
 Cumplí mi afán bebiendo tus lecciones
 Que brota el labio en elocuente estilo?
 ¿Cómo callar que siéndome tú guía,
 Con el que ya logré mágico hilo,
 Venciendo ansioso la difícil vía
 Entrara por el Dédalo dó el moro
 Custodia la oriental sabiduría?...
 Y cual ave menor á quien enseña
 Aguila audaz á remontar el vuelo,
 Desde el risco tajado de la peña
 Presumiendo feliz en noble anhelo
 Subir á los alcázares del cielo,
 Y disparando al sol las alas bellas
 Los orbes recorrer de las estrellas;

Así mi ingenio en fervido entusiasmo
 Lanzándose á tu voz, Doctor sublime,
 Vuelta al Oriente su ascension dichosa,
 Emprende el vuelo en delicioso pasmo
 Por region si' difícil mas gloriosa.
 Y en tal empresa, ni ambicion mas alta
 Ni á otra gloria mayor mi pecho aspira,
 Que pagar tu solícito cuidado
 Al eco agradecido de mi lira,
 Resonando en mi cántico encumbrado,
 "Que ya logré por tí la llave de oro
 »Que abre las puertas del saber del moro."

El Solitario.

TRIBUNALES EXTRANJEROS.

(ALEMANIA).

Causa de una famosa envenenadora.

La historia de la terrible Marquesa de Brinvilliers, que en otra época llenó á París de consternacion, y cubrió de luto á un sinnúmero de familias ilustres, no presenta ejemplos de una atrocidad tan fria y tan calculada, como la causa que vamos á trasladar, sacada de los periódicos alemanes.

Un consejero de Pegnitz, llamado Glaser, admitió á su servicio, en calidad de ama de llaves á *Ana Schonleben*, viuda hacia ya algun tiempo, y teniendo como unos cincuenta años de edad. El consejero estaba separado de su muger: Ana hizo los mayores esfuerzos para reconciliar á ambos esposos, y lo consiguió con gran contento de toda la ciudad. Esta reunion duró poco, pues á pocas semanas de la vuelta de Madama Glaser al domicilio conyugal, se vió acometida por una súbita y violenta enfermedad, que la condujo al sepulcro en menos de tres dias. Mr. Glaser, deseando alejarse de Pegnitz despues de este suceso, colocó á Ana en casa de un solteron amigo suyo, el consejero Grohmann, cuya débil salud exigia una asistencia muy cuidadosa. Ana dió inútilmente pruebas de su inteligencia y de su zelo en su nueva colocacion; la enfermedad del consejero se hizo mas grave, y murió á poco en los brazos de su criada, que no se habia apartado de él un solo instante, y que se manifestó inconsolable por su pérdida.

La buena opinion que esta muger se habia adquirido por su paciencia, su dulzura, y su habilidad como guarda enfermos, hicieron que la buscase el Presidente de un Consejo llamado Gebbard, cuya muger parió á pocos dias de la entrada de Ana en aquella casa. Su zelo fué á mas en ella,

y todos celebraban las atenciones continuas con que asistia á la madre y al recién nacido: cuando al séptimo dia del parto, Madama Gebbard se vió acometida por espasmos violentos, por vómitos, por calor interno, y por convulsiones, durante las cuales exclamaba que la habian envenenado. Murió inmediatamente, sufriendo los mas agudos dolores, á pesar de cuantos socorros se esmeraron en prodigarla.

Mr. Gebbard pensó que no podia encontrar mejor aya para su niño, que la que habia manifestado tanto interés en la enfermedad de su muger. Puso, pues, al huerfanito en sus manos, y la confió al mismo tiempo el gobierno de la casa. En vano intentaron algunos amigos disuadirle de esta resolucion, presentándole la fatalidad que perseguia á aquella muger, cuya entrada en una casa era siempre un presagio de muerte para alguno de los que vivian en ella.

El Presidente no hizo caso de estas reflexiones, considerándolas hijas de la debilidad y de la supersticion, y continuó dando á Ana las mayores pruebas de confianza ilimitada. Sus amigos no se desanimaron por eso, y al cabo de seis meses, ayudados por algunas circunstancias que no recomendaban la conducta de la sirviente, lograron que Mr. Gebbard la despidiese, usando de las frases mas atentas para endulzar el golpe que la daba.

Al oirse despedir, Ana se mostró muy conmovida, y expresó que nada sentia tanto como separarse de una criatura que habia visto nacer: sin embargo, no se dió por quejosa, y resolvió marcharse á Bayrenth al siguiente dia. Empleó el poco tiempo que la quedaba en ponerlo todo en orden dentro de la casa; distribuyó las provisiones para los dias siguientes, hizo café para los demas criados, y antes de entrar en la tartana que su amo habia hecho preparar para su viage, dió al niño un bizcocho mojado en leche, para mitigar los gritos que daba el pobrecito, viéndola partir.

No se habia pasado una hora despues de la partida de Ana, cuando las criadas y el niño se vieron atacados por dolores violentos, que duraron casi todo el dia, y que los pusieron en trance de morir. Las sospechas que se habian empezado á concebir tomaron mayor consistencia: se examinó todo con el mayor cuidado, y al cabo se encontraron treinta granos de arsénico en un barril de sal llenado por Ana en la mañana de aquel mismo dia. No pudo quedar ninguna duda sobre la série de muertes extraordinarias que se habian sucedido en las casas habitadas por Ana Schonleben. Y lo que admiró extremadamente fué, que hubieran podido estar cerrados los ojos acerca de unas pruebas tan evidentes de su culpabilidad. Un sinnúmero de circunstancias que hasta entonces no se habian advertido, se presentaron de tropel á la memoria de los que habian sido testigos de ellas. Acordáronse, por ejemplo, que dos amigos de su amo, que habian comido con él el último dia de su santo, se habian visto acometidos por la noche con vómitos, convulsiones y espasmos semejantes á los que habian atormentado á las criadas el dia en que Ana partió, y en medio de los que la infeliz Madama Gebbard habia muerto algunos meses antes. En otra ocasion Ana habia dado un vaso de vino blanco á un criado que llevó un recado á su amo, y éste cuando volvió á la casa del suyo se puso tan malo, que creyeron que se moria, habiendo teni-

do que estar en la cama durante muchos días. Bárbara Valdumon, cocinera de Mr. Gebbard, que solia tener quimeras frecuentes con Ana, habia experimentado dos meses antes los mismos síntomas que sus compañeras, despues de haber tomado una taza de café que le habia dado aquella muger detestable. En fin, lo que pareció mas extraordinario fué que en otra ocasion su amo que habia convidado á comer á unos amigos, habiéndole enviado á la cueva para buscar cerbeza, se vió acometido una hora despues, lo mismo que siete de sus convidados, con espasmos y vómitos muy fuertes. Aunque fuese difícil despues del tiempo que habia pasado desde que murieron las diferentes personas á quienes se suponía víctimas de la miserable Ana Schonleben, esperar que pudiesen recogerse pruebas ciertas en la inspeccion de los cadáveres, se procedió sin embargo á examinarlos, y se encontraron vestigios evidentes de la presencia del arsénico. Esta sustancia se halló todavía intacta en el estómago de Madama Gebbard.

Mientras esto sucedia Ana vivia tranquila en Bayrenth, insensible en la apariencia á la tempestad que tronaba sobre su cabeza. Su hipocresía la condujo hasta escribir á su amo para echarle en cara la ingratitud que habia usado con ella, despidiéndola despues de seis meses, que (segun decia) habia sido el angel tutelar de su *niño huerfanito*. Aun hubo mas, y es que pasando por Nuremberg fué á pedir un asilo á la madre de su última víctima, la muger del Presidente Gebbard. Luego que llegó á Bayrenth escribió todavía varias veces á este último con el fin de que volviese á recibirla en su casa, y tambien hizo algunas tentativas aunque infructuosas para volver á la de Mr. Glaser, su primer amo.

Ana fué presa, como era natural, y acabó por confesar todos sus delitos. Resultó del proceso que ella habia envenenado á todas las personas citadas: que en su primera juventud se habia entregado á una vida muy licenciosa y libertina, y que se dedicó á la domesticidad cuando empezó á ser vieja. ¿Cuál era el motivo que á esta abominable muger la impelia á cometer tan horrendos crímenes? ¿Robar? No, pues no resulta en su causa robo alguno. Pásmese el lector sensible: y véase á donde puede llegar la depravacion de una imaginacion corrompida. Ana Schonleben declaró que no la dirigia otro impulso para entregarse á tan execrables procedimientos, sino el de satisfacer el deleite que la resultaba de ver los padecimientos de sus víctimas. Los mismos jueces se horrorizaron al oír una explicacion tan extraordinaria é incomprensible; y condenándola al último suplicio hicieron desaparecer de la tierra á uno de los monstruos mas abominable que han podido existir en ella.

CRONICA.

Se trata en Berlin de erigir un monumento á la memoria de Federico el Grande. Tendrá la forma de un obelisco, coronado por la victoria, y una corona de laureles sobre la estatua ecuestre de Federico.

— En Provins (Francia) un militar llamado Mr. Ory se ha suicidado de un modo inaudito: tal fue el de tirarse á un pozo de cal viva. El infeliz se pulverizó en un instante, y solo se han encontrado algunos restos de sus huesos, sus espuelas, y varios botones del uniforme.

— Se publican actualmente en Bruselas dos *Monitores oficiales*. ¡Qué lujo de narcotismo político!

— Un editor de música ha publicado en París un trozo de harmonía imitativa, en la que se reproduce con toda perfeccion *la voz del Asno*. Dicen los inteligentes que es cosa de ponérsele á uno tiesas las orejas.

— En Bolonia acaba de suceder lo siguiente. Cuatro marinos y un marinero jóven se hallaban en un barco, á corta distancia del puerto, cuando un gran golpe de viento volcó el barco, y ellos cayeron en el agua. Otro barco se avanzó á fuerza de remo, y logró salvar á tres de los náufragos. Entonces se vió un rasgo sublime de amor paternal. El marinero había sido conducido mas lejos por una oleada, y se debatía con mucha angostia contra el furor del temporal; el padre de aquel jóven, era uno de los tres marinos ya puestos en salvo; pero no escuchando sino la voz de la sangre, se precipitó de nuevo al mar, y se dirigió nadando á donde estaba su hijo. Se acerca.... ya estaba á punto de salvarle; pero un monte de agua cae de repente sobre él y su triste hijo, y ambos se hundieron para siempre en las profundidades del mar.

— Un memorialista público de un pais extranjero ha heredado últimamente una fortuna de muchos millones que le han caido del Nuevo-Mundo. Con este motivo ha tratado de que su gran riqueza contribuya al provecho de los ignorantes, de los enamorados, y de los pretendientes; por lo cual ha abierto una tienda con una inscripcion, en la que anuncia que en ella se escribirán *gratis* los billetes amorosos, las cuentas de todos géneros, y los memoriales.

— He aquí un nuevo ejemplo de las horribles catástrofes que suelen producir las casas de juego que públicamente se toleran en Francia.

Un jóven casado, que poseía por todo bien, la cantidad de dos mil francos, fue últimamente á una de dichas casas, y en ella perdió todo su dinero. Vuelve á su casa, encuentra un pretexto para hacer salir á su muger, toma sus alhajas, las vende, vuelve al juego, y la fortuna le trata con igual crueldad que la vez primera. Llega la muger, y encuentra al marido consternado: éste tiene la franqueza de confesarla la verdad, y ella entonces sale con su niño, de tierna edad, y corre á precipitarse en el canal de San Martin. Madre é hijo han sido sacados muertos del citado canal.

— Hace poco que un ratero se divertía en hacer de las suyas en un teatro de Londres. Una de sus proezas fue la de entretenerse en registrar el bolsillo de un individuo que tenía á su derecha; ambos se hallaban colocados en la delantera de los palcos altos, como si dijésemos la tertulia de los nuestros. El inglés robado lo advirtió, y temiendo que la correccion aplicada por el código criminal á esta clase de delitos no fuese bastante fuerte.... ¿Qué hace? Coje al ratero, y sin mas preámbulos, lo tira al patio. El bulto cae sobre un pobre espectador y lo desnucó; y el ratero, sano y salvo, se

escapa. He aquí un modo muy nuevo y muy singular de castigar á los ladrones.

— La sociedad, llamada de *Templanza*, del Cabo de Buena-Esperanza, ha dotado premios á los marinos de una fragata americana que no habia querido admitir su racion de aguardiente. Semejante sociedad debe considerarse como atentatoria á los derechos de los taberneros.

— Se publica en Leon un periódico titulado: *El Telégrafo*. Se pregunta si este *Telégrafo* debe llegar por el correo á sus suscriptores.

— El dolor se explica á veces de un modo muy elocuente. En el cementerio del Padre *Lachaise* hay una inscripcion sobre la losa de una tumba, que dice:

"Espero aquí á mi marido con toda impaciencia."

Parece que el esposo tiene mas paciencia que la muger: hace siete años que la inscripcion está puesta, y el buen hombre no se ha dado todavia la menor prisa para ir á buscar á su cara mitad.

— En París va á publicarse un nuevo periódico con el título de: *Diario de las Mujeres*. Redactado por ellas será el órgano de sus deseos, y el depositario de sus pensamientos. Las señoras que quieran imprimir artículos deben dirigirlos á madama *Fanni Richomme*, directora del referido periódico.

— Un aleman acaba de publicar un curso de filosofia práctica, en el cual enseña á sus conciudadanos un método muy económico para poderlo pasar sin comer. Este autor encontrará de esta suerte el modo de tapar la boca á muchos críticos.

— Un poeta Bordeles, llamado Mr. Hyver (Invierno) ha publicado una novela, que comienza en estos términos: = *"Esperemos la primavera, &c."* Cuando la primavera vuelva, la estacion del poeta habrá pasado.

— Un diario de Canton (China) anuncia de esta suerte la salida del barco de vapor el *Ring-Tú*, que debia verificarse para Pekin = *"Lleva á bordo una vaca, un cirujano, una orquesta, y un camarín elegantemente dispuesto, en donde los viajeros podrán jugar á las cartas, fumar ópio, y roncar."*

— Un ladronzuelo se ha introducido en París en casa del embajador de Dinamarca, y despues de haberse apropiado las alhajas, el reloj, y el baston del diplomático, fué cogido en el momento critico en que tambien se apropiaba los anteojos, sin duda con el objeto de ver mas claro para terminar su operacion.

— Se ha establecido en el condado de Lancaster en Inglaterra una sociedad, cuyo título es el de: *"Sociedad de entierros."* El prospecto comienza así: = *"En atencion á que muchos individuos experimentan grandes dificultades para hacerse enterrar, &c."*

— Un periódico francés dá la noticia de que un marido que acababa de asistir á la representacion de la comedia titulada: *El opresor de su familia*, ha muerto á la muger. ¡Y vendrán luego á decirnos que Talía corrige riendo las costumbres!.....

— En un pequeño lugar de Francia un viejo libertino y solteron habia

ofrecido una suma de 1200 francos á una muchacha muy linda y doncella, con tal que se prestase á una cita amorosa. La doncella se negó con el mayor desden, y el principal motivo que ha hecho valer en favor de su resistencia ha sido el de que queria ganar *el premio de la virtud*, fundado por un gran personage del departamento á que pertenece, y que consiste en *tres mil francos*. Pague V. mas caro la virtud que el vicio, y entonces verá V. que todas son Lucrecias.

— Un químico inglés ofrece que, por medio de un nuevo procedimiento que ha inventado, dará oído á los sordos, palabra á los mudos, olfato á los que no tengan narices; y por último que se encarga de restablecer los *cinco sentidos*, por un precio moderado. Este charlatan que compone á todo el mundo sus sentidos, no tiene *sentido* comun.

— Un periódico refiere que las *criadas* de los Estados-Unidos se visten muy ricamente, y gastan mucho en sus trages. En aquella tierra predilecta sin duda los criados son amos, y esto no deja de ser muy agradable para los que pagan con el objeto de ser servidos.

— En un periódico de Génova se dá la noticia de que un elefante, que se está enseñando al público en una plaza de aquella capital, ha tomado tal cariño á un niño, que lo está siempre acariciando, y que lo quiere como si fuese hijo suyo. El periodista añade: "Este amor de un animal hácia un hombre es una de las cosas que mas honran á la humanidad." — Mil gracias, amigo.

— Una gran parte del teatro de Baden, en Suiza, se ha reducido últimamente á cenizas. Acababa de representarse en él una pieza, cuya última escena era un incendio. He aquí un desenlace muy naturalmente trágico.

Revista Semanal.

Parece digno de la curiosidad pública el siguiente acróstico, compuesto, segun se dice, en la época en que la fortuna de Napoleon y su familia, á quienes se refiere, habia llegado al mas alto grado de esplendor: y dando por cierto que así fuese, ademas de la exacta combinacion de las iniciales, que constituye su mérito, tiene el de haber sido una profecía que hemos visto bien pronto cumplida.

- apoleo. (*Napoleon, Emperador de los franceses*).
- osephus. (*José, Rey intruso de España*).
- ieronymus. (*Gerónimo, Rey de Wesfalia*).
- oachinus. (*Joaquín, Rey de Nápoles*).
- udovicus. (*Luis, Rey de Holanda*).

Las cinco iniciales reunidas forman la palabra latina *Nihil*: en castellano *Nada*.

Ha muerto en la ciudad de Puerto-Príncipe doña Ana de Agüero, á los cien años y cuatro meses de su edad. Esta señora gozó siempre de buena salud, y conservó sus facultades intelectuales: cosía, leía, y escribía, con la simple vista, y estaba dotada de una memoria extraordinaria. Fue toda su vida de estado soltera.

Tenemos á la vista la Gaceta de Bruselas de 27 de agosto último, y dice entre otras cosas lo siguiente: "En el último sábado se ha dado un gran concierto en el castillo de Laeken, con motivo de los dias de la Reina, y ha satisfecho completamente los deseos de SS. MM.: los artistas que mas se han distinguido en esta noche deliciosa fueron Mr. Hollet, la señorita Prevost, Mr. Wvery, Madama Fenillet-Dumus, y la señorita Carl. Esta Cantatriz extranjera tiene una voz encantadora, y un excelente y delicioso método; tenemos la esperanza de que no dejará á Bruselas hasta haber dado un concierto en el teatro público, donde los dilletantis podran gozar á su sabor de las delicias que les procurará un talento tan hermoso." Sabemos, que aunque su voluntad ha sido buena, no ha podido resolverse á un sacrificio tan aventurado: el Cólera está baciendo en este desgraciado pais los mayores estragos: casi toda la poblacion ha emigrado: la poca que queda, no tiene gusto para frecuentar el teatro, que está desierto; y la señorita Carl, que ha tenido la pesadumbre de ver atacada por esta cruel enfermedad á una sirvienta alemana de su confianza, con quien vino á esta corte, se ha dado prisa á huir del peligro, y ha salido para Aix La-Chapelle.



LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por la *Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve después de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

EL POBRECITO HABLADOR. Núm. 3. Librería de Escamilla.

“¿No se lee en este país porque no se escribe? ¿No se escribe porque no se lee?”

Esta es la nueva cuestion en que entra este impertérrito bachiller, y de sus bachillerías, la presente nos parece la mejor entendida. Sin duda hubiera convenido á su objeto comenzar la publicacion de sus cuadernos por el que ahora se anuncia: se deja *leer mejor*, porque *está mejor escrito*. Por lo demas, sobre si se escribe ó no, se lee ó se deja de leer, ¿cuánto habria que añadir á lo que habla el bachiller? Materia es esta que merece un tratado. “No se lee porque no se escribe,” es cosa que se dice muy pronto: la frase es demasiado vaga. “No se escribe porque no se lee,” no ofrece tampoco una proposicion muy exacta: es tropezar en los extremos. Lo que es escribir, se escribe: lo que es leer, se lee: ahora ¿se escribe bien? ¿se lee lo bueno? Se escribe bien, y se escribe mal: se lee lo bueno, y se lee lo malo: cada cosa tiene su público. ¿Cuál es el mas numeroso? Ese es otro cantar; al bachiller que lo entone: yo no trato de resolver semejante cuestion: peor es urgallo. Obras de gran mérito podemos citar que se quedan sepultadas en el polvo de las librerías: mamarrachos que se venden bien. ¿Cuál es la causa? ¿Está el mal en los escritores ó en los leyentes? Los primeros no pueden ser muchos y buenos donde no haya gentes que compren libros (aun cuando no los lean): y los segundos no han de abundar, en donde falten los primeros. Convénzase el Sr. bachiller; estos son juguetes de palabras,

retruécanos, equivoquillos, cosas de poco lastre. "Que no se escribe," dice el bachiller. ¿Cuándo se ha escrito mas? ¿Cuándo ha habido mas cartelones por todas las esquinas? Todo el mundo es autor: y si se trata de autoría dramática, dejémoslo estar; porque esa es ya tan universal, que alcanza á cuantos tienen dedos para mover la pluma. Traducir, refundir, coser escenas, es cosa en que entienden el Grande y el chico, el sabio y el necio, el cómico y el mozo de villar, el memorialista y el apuntador, el sastre y el zapatero. Todas las dificultades estan vencidas en este punto; el picarillo del bachiller lo sabe muy bien. Por eso no quiere *enriquecer la escena*, (nos ha gustado la frase), y que le paguen una pieza con cincuenta miserables duros. Eso se dá á cualquier petate: mas vale por lo mismo mandarlo al hospital. En un bachiller suculento, en un bachiller amigo de las buenas fondas, en un bachiller que aprecia en lo que vale el mercantilismo del siglo, en un bachiller, en fin, cuyas bachillerías son cada vez mas pasmosas y notables, este rasgo de desprendimiento es uno de aquellos fenómenos que enternecen. Malo será no obstante establecer la costumbre de que el dinero de las piezas dramáticas vaya al hospital: los que las escriben, con semejante magnanimidad, corren gran riesgo de tener la misma suerte que sus fondos; y al fin y al cabo, cincuenta duros, y mas si son para un *pobrecito*, y *hablador*, no son malos de tomar. Con ellos se come muy bien cincuenta dias, aunque sea en fonda, y cuenta que ha de ser de las buenas. Ese es el *minimum* de Genieys: y si este acreditado fondista no dispensa hoy en dia tanta profusion como otras veces por los veinte reales, sin embargo con lo que dá por ellos bien puede un poeta pobre, despues de haber hablado mucho, proporcionar algun refrigerio á su expedito paladar.

El diantre es este bachiller para producir distracciones. Estábamos en el capitlno de si se lee, ó no, de si se escribe ó deja de escribir, y sin saber cómo, nos íbamos metiendo en un asunto, que. Volvamos al tema, y acabemos.

Se escribe, supuesto que todos los dias se publican libros: se lee, supuesto que de no leerse nadie los compraria: se publican, supuesto que los carteles y los periódicos están llenos de anuncios: se anuncian porque se imprimen: se imprimen porque se escribe: y pues se escribe y se lee, patilla y cruzado, y vuelta á empezar. Lo que se escribe es bueno: ahí estan los cuadernos del bachiller que lo prueban: lo que se lee no es malo: ahí están los lectores del bachiller que pueden decirlo. De consiguiente, amigo bachiller, V. no dice verdad cuando dice que *ni se lee ni se escribe*. Se lee y se escribe, se escribe y se lee: escribientes y leyentes, y leyentes y escribientes, todos, cada cual segun su género, tienen su respectivo mérito, y no será justo que el dicho de un bachiller dé al traste con el de tantos y tantos autorcetes como hormiguean y pululan dentro de la Corte, y.... fuera de ella.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del pasado mes de agosto han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Acete.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	35		20	26	29	75	28	55	15	37	1		1	17	5
Aragon.	32	21	12		35	82	25	45	7	23		2	3		4
Asturias.	30	18	21	33	31	66	35	49	24	63	25		26		5
Avila.	36	21	14		53	47		53	14	46	31	1		3	4
Burgos.	34	18	13		42	74	32	51	7	27	32	1	2	1	18
Cartagena.	40		12	16	36	90	19	36	24	30	1	14	1	22	2
Cataluña.	42	30	20	28	42	49	24	47	7	24	1	17	2	17	3
Córdoba.	31	23	12	20	59	72	24	34	18	54	1	2	1	16	5
Cuenca.	43	26	17	23	53	87	24	42	6	18			8	3	2
Galicia.	38	23	25	29	14	76	28	49	18	53	1	1	2		6
Granada.	37	37	15	28	49	65	23	44	12	40	1	2	1	7	4
Guadalajara.	35	21	14		48	71	26	44	19	43	1	22	1	14	24
Guipúzcoa.	39		20		26	31	92	62	18	56	1			2	6
Ibiza.	41	18			30	60	80	29	38	11	40	2		4	4
Jaen.	29	20	11	20	45	49	21	31	9	40	1	6	1	7	3
Leon.	26	17	11		37	51	29	50	9	42		28	28	1	32
Madrid.	45	21	16		36	71	23	39	11	35	1	2	1	2	24
Málaga.	41		19	31	15	65	23	43	16	58	1	27	1	19	4
Mancha.	37	24	13		52	66	22	35	6	44	1	6	1	10	4
Marcia.	37	25	14	33	44	65	20	41	12	40		26	1	7	3
Navarra.	31	20	15	22	45	58		53	2	11	2		2	17	1
Palencia.	33	19	13		36	66	32	49	7	26		32	1	2	30
Salamanca.	36	20	16		42	46	28	51	11	40		28	33	2	17
Santander.	48	16	20	28	29			15				32	1	8	17
Segovia.	35	17	14		39	43	27	47	9	44		32	1	2	12
Sevilla.	36	21	13	22	64	72	30	37	20	45	2	5	2	3	14
Sierra - Morena.	30	19	12		52	48	23	31	15	45		29	1	2	17
Soria.	32	18	13	32	46	72	28	50	8	40	1	6	1	10	4
Toledo.	46	22	15		64	70	22	44	12	34	1		1	17	3
Valencia.	41	24	16	26	40	75	19	40	8	27	1	12	1	17	2
Valladolid.	31	15	11		41	50	26	51	7	23		33	1	6	13
Vizcaya.	35		19	30	30	80	30	64	16	37	1			2	5
Zamora.	30	18	12		41	51	9	13	1			1		2	3

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Santander. . . 48	{ Granada. . . } { Mancha. . . } 37 { Murcia. . . }	Leon. 26
Centeno. . . .	Granada. . . 37	Cuenca. . . . 26	Valladolid. . . 15
Cebada.	Galicia. . . . 25	Cuenca. . . . 17	{ Jaen. } { Leon. } 11 { Valladolid. . }
Maiz.	Asturias. . . 33	Cuenca. . . . 23	Cartagena. . . 16
Judias.	Sevilla. . . . 64	Segovia. . . . 39	Galicia. . . . 14
Garbanzos. . .	Guipúzcoa. . . 92	{ Asturias. . . } { Mancha. . . } 66 { Palencia. . . }	Zamora. . . . 41
Arroz.	Asturias. . . 35	Segovia. . . . 27	{ Cartagena. . . } { Valencia. . . } 19
Aceite.	Vizcaya. . . . 64	{ Cataluña. . . } { Segovia. . . } 47	{ Jaen. } { Sierra-More- } 31 { na. }
Vino comun. .	Asturias. . . 24	{ Granada. . . } { Murcia. . . } 12 { Toledo. . . }	Navarra. . . . 2
Aguardiente. .	Asturias. . . 63	{ Alava. . . . } { Vizcaya. . . } 37	Navarra. . . . 11

Carnes.

Vaca.	Sevilla. . . . 2 5	Cartagena. . . 1 14	Asturias. . . . 25
Carnero. . . .	{ Cataluña. . . } { Navarra. . . }	2 17	Málaga. . . . 1 19
Tocino.	Sevilla. . . . 4 13	{ Aragon. . . . } { Granada. . . . } 3 { Toledo. . . . }	{ Asturias. . . . } { Alava. } { Navarra. . . . }
JORNAL DEL CAMPO. {	Madrid. . . . } 7	{ Alava. } { Avila. } { Cartagena. . . } { Cataluña. . . . } { Cuenca. } { Málaga. } 5 { Murcia. } { Navarra. } { Santander. . . } { Toledo. } { Vizcaya. . . . }	{ Córdoba. . . . } { Jaen. } { Leon. } { Salamanca. . . } { Sevilla. } 3 { Sierra-More- } { na. } { Valladolid. . . } { Zamora. . . . }

OBSERVACIONES.

- 1.^a Continúa la sequedad en las provincias de Aragon y Cataluña.
- 2.^a A las 10 de la noche del 26 de agosto se experimentó en Cartagena una tempestad horrible, que en medio de un viento impetuoso y de muchos relámpagos y truenos descargó gran cantidad de agua, sin producir otras desgracias que el encharcamiento de algunas viñas, las cuales por esta causa perderán su fruto: el mismo metéoro destruyó en la parte del Norte de la huerta de Murcia las cosechas pendientes de uba, aceituna, panizo, frutas y hortalizas, cuyos males ha sentido tambien Orihuela, donde el huracan iba acompañado de un fuerte pedrisco.
- 3.^a El incendio ocurrido en Segura de la Sierra, de que se habló en la semana anterior, en vez de cortarse, ha tenido una propagacion considerable destruyendo otra dehesa de Propios y los demas montes, hasta el punto de quedar arruinado el ramo de ganadería, único que sostenia á los habitantes de dicha villa.

